EL FILÁNTROPO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

de D. Cárlos Frontaura.

Representada en el teatro de Variedades.





MADRID.
Imprenta á cargo de D. Francisco del Castillo
Calle del Rio, n. 6.
1856.



AL DR. DON PEDRO ALONSO Y VALENCIA.

Tributo de cariño y agradecimiento de su sobrino

Cárlos.

PERSONAS.

DOÑA JUANA.
SOFIA.
JOAQUINA.
DON HERMÓGENES.
EUGENIO.
DON RUPERTO.
LUISITO.
CABALLEROS Y SEÑORAS.

La escena en Madrid en 185***

ACTO UNICO.

Habitacion modestamente amueblada. Puertas laterales: otra en el fondo. A la izquierda en segundo término una ventana. La puerta de la derecha conduce á las habitaciones principales. A la izquierda, una camilla y un sillon: sobre la camilla un quinqué. A la derecha una mesa y un espejo.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA, JOAQUINA. *Sofia ayudada de Joaquina está concluyendo su tocado. Esta le está cerrando con alfileres el vestido por la espalda.*

SOFIA. Que me pinchas!
JOAQ. Señorita,
si el vestido es tan estrecho!...
Ya está; pintadito queda.
SOFIA. No me hace arrugas?...
JOAQ. No veo...
SOFIA. Mira si tengo algun fraile.
JOAQ. (*Mirando.*) Fraile? Ni tampoco lego.
Vaya que está usté esta noche
graciosa y linda en estremo.
Bien se conoce que espera
visita del novio; es cierto?
SOFIA. Pero, vendrá?
JOAQ. Toma! Toma!
Si el concierto se ha dispuesto
solo para los vecinos,
pues no sé yo que proyecto
tiene la señora.... Pronto
le verá usted.
SOFIA. Lo que temo
es que el traje no le guste.
JOAQ. Pruebas de gusto perverso
diera; mas ya usted sabe
que está que bebe los vientos

por ese lindo palmito
que le barajó los sesos,
y en gustándole la cara,
será el traje lo de menos.

SOFIA. Me amará?...

JOAQ. Claro lo indican
esos billetes tan tiernos
que la escribe. Se conoce
que en esas cosas no es nuevo.

SOFIA. Pues no sé cómo esplicarme
su amor, porque si le encuentro,
ni me mira cuando pasa,
ni despues de pasar.

JOAQ. Miedo!
Dicen que el amor es tímido,
cuando es amor verdadero.

SOFIA. Mil ocasiones que tuvo
para decirme requiebros,...
y nada... ni una palabra
siquiera.

JOAQ. Tenga usted pecho;
que de seguro esta noche
se ha de aclarar el misterio.
Ya verá usted, señorita,
como en hallando un momento
oportuno para hablarla
sin testigos, el silencio
rompe; y entonces,... no tema
usted; que algunos mancebos
tardan mucho en empezar:
pero empiezan, Dios eterno!
y dicen y hacen.... lo que otros
en un año, en un dia ellos.

SOFIA. Ojalá que así suceda!

JOAQ. Escribe muy lindos versos;
y quien escribe tan bien,
hablando será un portento.
Su gloria en todas sus cartas
la llama á usted, y su cielo,
su existencia, su martirio,
su esperanza, su embeleso,
y otras mil cosas muy buenas,
aunque yo no las entiendo.
De fijo se vuelve loco

viéndola á usted. Ya lo creo!
Verá usted como la dice:
«Tú eres mi alma! No puedo
«vivir sin tu amor, Sofia.
»Pensando en tí, ya no duermo,
»no como, y en todas partes
»miro tu rostro y tu cuerpo,
»y esta pasion me consume,
»y me aniquila este fuego....
y otras cosas que á las niñas
dicen los pollos modernos.
Yo, como á nadie le falta,
tambien mi trapillo tengo,
pero jamás me habla así,
ni me hace coplas en verso,
que entre nosotros, no es moda
amar en papel.

SOFIA. Si; pero,
por qué, ya que correspondo,
como él lo sabe, á su anhelo,
no procura que algun rato
desde la ventana hablemos?
(*Señalando por la ventana.*)
Allí está des que amanece,
contemplando el firmamento,
como un bobo, y para mí
ni una mirada sorprendo.
Con tal conducta, Joaquina,
me aburro, me desespero!
No le sucede lo mismo
al otro.

JOAQ. Ya! ya! Es que el viejo
me parece que enamora....

SOFIA. A mi tia?

JOAQ. Por supuesto!

SOFIA. Tambien está convidado?

JOAQ. Claro!

SOFIA. Y el tenaz empeño
que tiene en no firmar nunca
sus amantisimos versos?

JOAQ. Señorita, eso qué tiene
de particular? Discreto
me parece quien tal hace.

SOFIA. Y enviar por el correo

las cartas á nombre tuyo,
tambien lo juzgas bien hecho?

JOAQ. Señorita, asi ha evitado
que descubriera el enredo
mi señora,...

SOFIA. Qué importaba
que lo supiera? Deseo
decírselo yo. Ya estoy
harta de este estado adverso;
de que una tia me mande,
me esclavice....

JOAQ. Chis! Silencio.
Ella viene. Disimulo.

SOFIA. Disimular?.. Eh! no quiero!

ESCENA II.

SOFIA, JOAQUINA, DOÑA JUANA, *que sale por la puerta de la izquierda.*

JUANA. Válgame Dios! Lo que tardas
en vestirte.

SOFIA. Ya he acabado.

JUANA. Qué haces tú aquí? (*á Joaquina*).

JOAQ. Me llamó
la señorita...

SOFIA. Estos lazos
me estuvo poniendo.

JUANA. Bueno!
Vete ya!

JOAQ. Bien! ya me marcho.

JUANA. Avísame cuando vengan.
(*Sale Joaquina por el fondo.*)

ESCENA III.

SOFIA, DOÑA JUANA.

JUANA. Vén, y siéntate á mi lado.
Quiero darte una noticia.

SOFIA. Qué noticia?

JUANA. Que me caso.

SOFIA. Tú!

JUANA. Yo!

SOFIA. Tú!

JUANA. Sí; qué te asombra?

SOFIA. Tú casada! y yo entretanto,

soltera. Te parece
que para mí será plato
de gusto?... No lo consiento.

JUANA. Cómo se entiende?

SOFIA. Pues, claro.
Si tú te casas, casarme
quiero tambien.

JUANA. Pocos años
tienes tú para casada.

SOFIA. Tú, muchos.

JUANA. Yo?... treinta.

SOFIA. Largos.

JUANA. Tú no sabes qué es casarse.

SOFIA. Que no lo sé?... Demasiado.
Si lo ignoro, por lo mismo
debo aprenderlo.

JUANA. Trabajo
te costará acostumbrarte
á un esposo.

SOFIA. Ni pensarlo.
Como se acostumbran otras
tambien me iré acostumbrando.
Cuándo se ha visto que queden
las niñas para los santos,
las viejas para los hombres?
Tú casada! Sería chasco.
Y, quién es el novio?

JUANA. Quién?...
Un hombre...

SOFIA. (*ap.*) Parece estraño.

JUANA. De buenas costumbres.

SOFIA. Rico?

JUANA. Mas que rico. Millonario.

SOFIA. Cómo se llama?

JUANA. (*Despues de un momento de duda*).
Lo ignoro.

SOFIA. Vive lejos?

JUANA. Pocos pasos
de esta casa.

SOFIA. Y hace mucho
que su amor te ha declarado?

JUANA. Con la boca no me ha dicho
nada. Los ojos....

SOFIA. Es guapo?

JUANA. Regular.
SOFIA. (*ap.*) Si será?... (*alto*) Jóven?..
JUANA. No mucho.
SOFIA. Já! Já! ya caigo!
Sin duda es ese fantasma
que habita en ese otro cuarto?...
Vaya un novio!
JUANA. Es caridad
ó envidia?
SOFIA. Sí; es un bocado....
envidiable. Pues qué! piensas
que sola tú?... Yo me caso
tambien.
JUANA. Tú? Qué disparate!
Tienes con quién?.. Ah! con Cárlos,
tu primo que, de seguro,
ni se acuerda de tu santo.
SOFIA. No hay mas hombres?.. Si él me olvida
yo le olvido,... y nos pagamos.
JUANA. Con que es otro?
SOFIA. Un bello jóven
amable, rico, muy sábio,
que vive cerca de aquí.
JUANA. Já! já! Será el filántropo?...
Te ha dicho ya que te quiere?...
que se casará?...
SOFIA. No! tanto
no me dijo; pero al fin,...
se supone... porque cuando
se nos declara algun hombre,...
señal de que en dulce lazo
quiere unirse.
JUANA. Ay! cuántas veces
se vuelve lo dulce amargo.
Yo en tu lugar, no le diera
esperanzas; son muy malos
los santurrones. Casarse,
cuando le ha cojido el diablo
de la caridad!
SOFIA. Qué dices?
JUANA. No sabes?.. Se ha averiguado
que es él solo quien socorre
á los pobres de este barrio.
SOFIA. (*ap.*) Gran noticia!

(*alto.*) Qué me cuentas?
JUANA. Y él tambien quien ha gastado
diez mil reales en dotar
á diez huérfanas. Son tantos
sus donativos, limosnas
y novenas, y regalos,
que ya por aquí le tratan
con mas respeto que á un santo.
Su carácter, es sobrina,
tan escéntrico y estraño,
que de su fortuna comen
los ciegos, y los perláticos,
y los tísicos que habitan
en estas calles; y el caso
es que, aunque todos conformes
ya le cuelgan el milagro,
se obstina en negar diciendo
que no puede ser filántropo,
porque le falta fortuna...
SOFIA. Se tienen pruebas acaso
de que él sea?...
JUANA. La opinion
pública...
SOFIA. Pues yo me encargo,
si logro, como lo espero,
llegar á darle mi mano,
de quitarle esa manía,...
de que, de mi amor en cambio,
conmigo la caridad
ejercite, y gran tacaño
para los demas se vuelva.
JUANA. Si no aciertas en tu cálculo!...
SOFIA. Si tú en el tuyo tampoco....
JUANA. Despues de consentir....
SOFIA. Vanos
temores....
JUANA. El viejo, boda
quiere.
SOFIA. Boda, el filántropo.
JUANA. Sinó, te parece á tí
que hubiera dado este paso?
Pero él me mira hace tiempo
de una manera.... y aguardo
que me declare esta noche

su pensamiento.
(*Suena dentro la campanilla.*)

SOFIA. Llamaron.

JUANA. Será alguno de los dos.

SOFIA. Gracias á Dios!

JUANA. Mucho tacto!;
que si esta ocasion perdemos,
sobrinita, nos quedamos
para tias, y en verdad
que lo sintiera, pues rabio
por ser otra vez casada.

SOFIA. Yo me contento, si alcanzo
serlo una, lo que es un triunfo
en los tiempos que alcanzamos.
(*Las dos se dirigen al mismo tiempo á mirarse al espejo.*)

JUANA. Se habrá descompuesto el traje?

SOFIA. Me miraré.... y me preparo.

ESCENA IV.

DOÑA JUANA, SOFIA, D. HERMÓGENES.

HERMOG. (*Saludando.*) Señoras!

JUANA. Oh! caballero!

HERMOG. Recibí su invitacion,
y vengo....

JUANA. (*Señalándole el sillon para que se siente*).
Aquí! en el sillon.
(*Tomándole el sombrero*).
Y deje usted el sombrero.
(*D. Hermógenes, mirará de vez en cuando á Sofia, y manifestará estar preocupado por alguna idea desagradable*).

HERMOG. Gracias! Gracias!
(*Despues de un momento y como quien teme decir una cosa que puede ponerle en ridículo*).
Lo que pido
á ustedes, ya que me obligan
con su afecto, es que me digan....

JUANA. Qué cosa?

HERMOG. (*ap*). Bah! Me decido!
(*alto*). Si se juega en esta casa.

SOFIA. (*ap*). Qué capricho!

JUANA. No comprendo.

HERMOG. Pues lo irá usted comprendiendo
si sabe lo que me pasa:
mas en tanto que me esplico,
conteste usté á mi pregunta.
(Con mucho misterio y como si temiera ser oido).
Se apunta aquí?.. ó no se apunta?

JUANA. *(á Sofia.)* Le gustará el juego?

SOFIA. *(á doña Juana.)* Es rico!....

JUANA *(á D. Hermg.)* No hemos pensado jamás..
(D. Hermógenes se sienta).
pero si le agrada el juego,
le harán la partida luego,

HERMOG. *(Levantándose rápidamente y dirigiéndose hácia la puerta.)*
Pues ya estoy aqui demás.

JUANA. Dónde vá usted? *(Deteniéndole.)*

SOFIA. Qué le ha dado?

HERMOG. Señoras, hasta la vista.
(Volviendo desde la puerta á coger el sombrero.)

SOFIA. *(á doña Juana)*. Te se escapa la conquista.

HERMOG. Y yo en esta casa he entrado!
(En la puerta)

JUANA. Pero sosiéguese usté,
que aquí no se juega.

HERMOG. *(Con recelo).* No?

JUANA. Como me lo preguntó
que le agradaba pensé...

SOFIA. Vuelva á sentarse... *(Riendo.)*

HERMOG. Si es cierto
que no se juega, no insisto.
(Sentándose y limpiándose el sudor).
En una de estas, si Cristo
no me ampara, quedo muerto.

JUANA. Mas, por qué tal aversion
le inspira el juego?

HERMOG. Ay! señora!
Es mi sombra aterradora
esa maldita pasion.

JUANA. Perdió en el juego tal vez
su fortuna...

HERMOG. La he ganado.
De entonces soy desgraciado.

JUANA. Vaya un mal!

HERMOG. En Aranjuez....
Veinte años hace!... Recuerdo
fatal!... Sesenta mil duros!...
(Doña Juana y Sofia se miran.)
JUANA. *(ap.)* Oro, fin de mis apuros!...
HERMOG. *(Como distraido.)*
Tres caballos!... bien me acuerdo!
Fué aquella la vez primera
que jugué... Salió el primero,
Me miraron!... Y el dinero
me dieron de una manera....
La reunion murmuraba;
pero alucinado yo
por la suerte, no llegó
á mí su murmullo. Estaba
muy lejos de presumir,
en mi naciente avaricia,
que una esperanza ficticia
era ya mi porvenir.
Salió el segundo;—mi frente....
mis ojos eran de fuego.—
Tomé mas oro... y mas luego
con estupor de la gente.
—No se debe permitir
que juegue,—gritó una vieja.
—Que se marche!—No nos deja
ganar.—Bah! debe seguir,
esclamó con torvo ceño
cierto tahur afamado,
que en dejarme desplumado
cifraba todo su empeño.
Yo, altivo con las ganancias...
JUANA. Se retiró usted.
HERMOG. No tal:
por el suyo y por mi mal
cedí luego á sus instancias.
Y él perdió cuanto tenia.
Desgraciado!—y su mujer
entre tanto,... sin comer
y sin su amor se moria!
SOFIA. Pobre mujer!
HERMOG. Yo, despues
aquel dinero, señora
que le ganára en mal hora,

quise devolverle...

JUANA. (*Asombrada.*) Pues!

HERMOG. Esto era una accion honrada;
pero insulto él la juzgó,
y contestóme que no
necesitaba de nada.
Volví á intentarlo otra vez;
él á ofenderse; insistí;
todo en vano; huyó de mí
marchándose de Aranjuez.
Madrid fué fin de su huida
y de su suerte fatal.

SOFIA. Cómo?

HERMOG. Se tiró al canal.
Consuelo va de la vida.

JUANA. De veras?

HERMOG. Por la *Gaceta*
lo supe; y remordimiento
cruel desde aquel momento
en todas partes me inquieta;
que recordando su suerte,
tambien recuerdo que yo
fuí solo quien causa dió
á tan desgraciada muerte.
Por mas que quiero alegrarme
señoras, no lo consigo;
que tengo un peso conmigo
que acabará por matarme.

JUANA. Con qué el dinero?...

HERMOG. El dinero
que me propongo entregar
cuando le llegue á encontrar
al legítimo heredero.
Tranquila así mi conciencia
quedará. Por ese dia
me parece que daria
el resto de mi existencia.

SOFÍA. (*ap.*) Pues señor; es un consorte
que no habrá mas que pedir.

JUANA. Y piensa usted en vivir
siempre así? (*ap.*) Daremos corte
á su historia empalagosa.
(*alto.*) Buscar le fuera mejor
alivio á tanto dolor

en el amor de una esposa.

SOFIA. Ciertamente.

JUANA. Aquel azar
del juego ha de condenarle
á la desgracia, y privarle
de ser amado y de amar?

SOFIA. Si en el pecho otra pasion
abrigara usted....

HERMOG. Señora!...

JUANA. (*ap.*) Al fin dirá que me adora
con todo su corazon.

HERMOG. No insensible á la belleza
le plugo formarme al cielo,
que el amor fuera consuelo
de mi homicida tristeza;
pero el destino tirano
con crueldad me trató,
porque siempre siembro yo
para perder luego el grano.

JUANA. No le entiendo.

SOFIA. Yo tampoco.

HERMOG. Una mujer seductora,
que usted conoce, está ahora
volviéndome de amor loco;
y vea usted mi desventura,
no me atrevo....

JUANA. (*Con curiosidad.*) Siga usté.

HERMOG. Aunque mi intencion es que
nos bendigan Dios y el cura.

JUANA. Y yo la conozco?

HERMOG. Sí.

JUANA. Y no le paga á usted ella?...

HERMOG. Temo que siendo tan bella....

JUANA. (*ap.*) Claro! lo dice por mí.
(*alto.*) Pues ya tengo averiguado
quien es la dichosa.

SOFIA. Quién?

JUANA. Y si usted la quiere bien
quedará su amor premiado.

HERMOG. Que si la quiero!.. El cariño
que me ha llegado á inspirar,
á veces me hace olvidar
al desventurado niño;
á pesar de que he jurado

que hasta encontrarle, soltero
seguiré, porque asi quiero
espiar aquel pecado;
y he de cumplirlo...

SOFIA. (*ap.*) (*Viendo dar muestras de disgusto á doña Juana.*)
Qué apuro!

HERMOG. Si ella me ama esperará.

JUANA. Justamente, y morirá
con la esperanza.

SOFIA. Seguro.

JUANA. Jesus! Qué estraña locura!
Lo que es así quien le quiera
no encontrará. Quién espera
hasta hallar la criatura?

SOFIA. Ja! ja! ja! ja!

JUANA. (*A Sofia.*) No te rias;
que tal vez la caridad
del tuyo...

SOFIA. (*A doña Juana.*) Será verdad
que quedamos para tias?

ESCENA V.

DOÑA JUANA, SOFIA, JOAQUINA *y* EUGENIO.

JOAQ. (*Dentro.*) Pase usted.

JUANA. (*Volviéndose á mirar.*) Quién es?

SOFIA. (*Con satisfaccion á Juana viendo en la puerta á Eugenio.*)
El mio!

JUANA. (*Con despecho.*) Eso quisieras.

EUGENIO. (*Entrando y saludando.*) Señoras!
(*Se queda cerca de la puerta.*)
A los pies de ustedes.

JUANA. (*Con muy mal modo.*) Gracias.
Tome usté asiento.

JOAQ. (*Acercándose á doña Juana con dos ramos en la mano.*)
Ramona,
ha recibido estos ramos
para ustedes.

JUANA. Quién?..

JOAQ. Lo ignora.
Un desconocido...

JUANA. Bien.

Dame y vete.

JOAQ. (*Despues de dar uno á doña Juana dá el otro á Sofia diciéndola en voz baja.*)
Entre las rosas
hay un papel.

SOFIA. Ah! comprendo.
Será suyo; sí!

HERMOG. (*Mirando á doña Juana que le dirige miradas amenazadoras.*)
Qué mosca
la ha picado? (*Sale Joaquina.*)

ESCENA VI.

DOÑA JUANA, D. HERMÓGENES, SOFIA, EUGENIO.

JUANA. (*A Eugenio que permanece cerca de la puerta.*)
No se acerca
usted?
(*Eugenio se acerca: doña Juana le presenta bruscamente á D. Hermógenes.*)
D. Eugenio Rojas.

HERMOG. (*ap. al verle.*)
Cielos! mi verdugo es este.

EUGENIO. (*Lo mismo.*)
Diablo! El de las buenas obras.
Disimulo.

HERMOG. (*ap.*) Disimulo.

SOFIA. (*Mirando de reojo á Eugenio que ha quedado inmóvil.*)
No me mira. Es un idiota.

EUGENIO. (*ap.*) Qué tendrán en esta casa?

(*Un momento de silencio. Eugenio ha tomado una silla y sentándose lejos de Sofia. D. Hermógenes parece inquieto; doña Juana arruga el pañuelo entre sus manos. Se miran unos á otros.*)

SOFIA. Qué fastidio!

JUANA. (*Levantándose bruscamente.*)
Ya es la hora
de que vengan las amigas.
(*A D. Hermógenes y Eugenio.*)
Con permiso... (*ap.*) Ya me ahoga
la furia.
(*D. Hermógenes y Eugenio se levantan.*)
Quédense ustedes.

Que disponer ciertas cosas
tengo...
(*A Sofía que se ha levantado tambien.*)
Si quieres quedarte
tambien...

SOFIA. (*ap.*) Me alegro!

HERMOG. (*Acercándose á doña Juana que se dirige á la puerta del fondo.*)
Señora,
le dió á usted algun mareo?...

JUANA. (*Con ira mal reprimida.*)
Si señor; me ha dado el cólera.
Ya le esplicaré despues...
(*Sale tirando el ramo á los pies de D. Hermógenes.*)

ESCENA VII.

D. HERMÓGENES, EUGENIO, SOFIA. *Todos manifiestan estar disgustados; D. Hermógenes á quien han dejado estupefacto las últimas palabras de doña Juana ha venido á sentarse en un estremo del teatro apartado de Eugenio y Sofía.*

SOFIA. Qué calor!

HERMÓG. Ya ya!

SOFIA. Sofoca.
(*ap.*) Qué novio! (*á Eugenio.*) Qué dice usted?

EUGENIO. Yo?... Nada.

SOFIA. Creí...

EUGENIO. (*Con indiferencia.*) Qué hermosas
flores!

SOFIA. (*ap.*) Ay! gracias al cielo
que le veo abrir la boca.
(*A Eugenio.*) Qué mas?...

EUGENIO. (*Con asombro.*) Qué mas? Nada mas!

SOFIA. No tiene usted otras cosas
que decirme?

HERMOG. (*ap.*) Estoy bufando.

EUGENIO. No! No tengo.

SOFIA. (*Acercándose á Eugenio y señalando á D. Hermógenes.*)
Aunque nos oiga,
no le importe.

EUGENIO. (*Poniéndose en pié.*)

Eh? No comprendo...

Hermog. (*ap.*) Me divierto.

Sofia. (*Con impaciencia.*) Me encocora!

Eugenio. (*ap.*) Qué niña!

Sofia. (*A Eugenio.*) Es usted un necio!
Y si pretende limosna
de su amor hacerme, sepa,
—si señor— que se equivoca.
Vaya un hombre!... Y usted tiene
tanta fama por sus obras
de caridad!... Si supieran
como conmigo se porta!...
Sus acciones de esta noche,
las juzga usted filantrópicas?
(*Se dirige hácia la puerta de la izquierda.*)

Eugenio. Pero escuche usted...

Sofia. No escucho!
(*Del ramo que tendrá en la mano cae una carta. D. Eugenio la coje y se la presenta.*)

Eugenio. Un papel!...

Sofia. A buena hora.
No lo quiero (*Cogiéndolo.*) Si lo quiero.

Eugenio. Confuso estoy.

Sofia. (*Entrando por la puerta de la izquierda y arrojando el ramo al suelo.*)
Buena boda!

ESCENA VIII.

D. HERMÓGENES, EUGENIO. *D. Hermógenes se pasea agitado.*

Eugenio. Son locos!

Hermog. Locos de atar.

Eugenio. (*Yendo á tomar el sombrero.*)
Yo me marcho.

Hermog. Yo me iré.

Eugenio. Usted se puede quedar.

Hermog. No señor, quédese usté.
(*Parándose delante de Eugenio.*)
No le basta á usted vivir
á costa mia usurpando
mi caridad—es decir,
la del niño—y estafando?..

Eugenio. Caballero!

Hermog. Sino que
sabiendo cuanto me irrita

su presencia, le hallo á usté
tambien aquí de visita?...

EUGENIO. Casualidad, solamente.

HERMOG. Casualidad! Eh! Ya estoy.

EUGENIO. Y no piense usted que intente
molestarle. Ya me voy.
Y pues que tantas zozobras
le causo, del verdadero
àutor de las buenas obras
publicar el nombre quiero.
Mañana...

HERMOG. Que usted pregone
que el filántropo soy yo
no me importa.

EUGENIO. Es que se espone
si se obstina usté en que no...

HERMOG. Me espongo?... A qué?

EUGENIO. A que publique
los motivos que usted tiene
para negarlo, y esplique
quizá lo que no conviene.
Diré que una vez jugó
protegido de la suerte,
suerte que á un padre arruinó
y causa fué de su muerte.
Que conoció el daño luego
cuando remedio no habia,
y que el producto del juego
conserva usted todavia;
que el capital duplicó;
de modo, que aun reservando
lo que el suicida perdió,
ha salido usted ganando;
que por dar tranquilidad
á su conciencia, destina
para obras de caridad
cierta suma.

HERMOG. (*ap.*) Me asesina.

EUGENIO. Esto diré, y un bendito
será usted en la apariencia;
sin embargo, es un delito
su estraña munificencia.

HERMOG. (*Asustado.*) Silencio!... nos van á oir!..

EUGENIO. Puedo probarlo.

Hermog. Y lo hará?...
Eugenio. No; porque yo sé cumplir
lo que ofrezco.
Hermog. Basta ya.
Confieso que sin razon
me importunó su presencia...
Eugenio. Lo que le importuna son
las voces de la conciencia;
conciencia de alma mezquina
siempre en prolijas zozobras,
pues compensar imagina
los vicios con buenas obras.
Hermog. Cuál es mi delito?
Eugenio. Cuál?..
Usted lo sabe tambien.
Remordimientos del mal
le inclinan á usted al bien.
Dispense usted, no debiera
hablarle como le hablo!...
Hermog. Para que yo aquí viniera
debió aconsejarme el diablo.
Eugenio. Mañana,—esté usted tranquilo
—de la vecindad me alejo,
(*Con tristeza.*)
aunque no encuentre otro asilo
mañana como el que dejo.
Hermog. Pero escuche usted!... Acaso
determinacion tan seria...
Eugenio. (*Muy conmovido.*)
Esposa mia! Este paso
le falta á nuestra miseria!... (*Vase.*)

ESCENA IX.

D. HERMÓGENES.

Dice bien: pobre mancebo!...
Y capaz será... El no tiene
la culpa, sí que es filántropo
dieron en decir las gentes.
El! Filántropo!.. que vive
ó que, mejor dicho muere
miserable!... pero el mundo
deduce que le conviene
vivir humilde, modesto
y pobre aparentemente.

De mí, que soy, sin embargo,
quien la caridad ejerce,
nadie se acuerda; mas ¿cómo
es posible que se acuerden,
si mi oficio es prestamista,
y como á tal me aborrecen?
Si lo divulga... Me espanta
solo pensarlo... Alguien viene.

ESCENA X.

D. HERMÓGENES, D. RUPERTO, LUISITO, JOAQUINA.

JOAQ. (*A la puerta.*) Pasen ustedes que pronto
vendrán.
RUPERTO. Que no se incomoden
las suplico.
(*Entrando y quitándose el sombrero.*)
Ave María.
LUISITO. *Gratia plena.* (*Váse Joaquina.*)

ESCENA XI.

D. HERMÓGENES, D. RUPERTO, LUISITO.

HERMOG. (*Que habrá quedado pensativo.*)
Buenas noches.
RUPERTO. (*A Luisito.*) Quítate el sombrero.
LUISITO. (*A D. Ruperto.*) Tio,
es decir...
RUPERTO. (*Sentándose en el sillon.*)
Que las pasiones
son enemigos airados
que el espíritu corrompen,
y dejan la vil materia
como espejo sin azogue.
Mira: San Antonio Abad
y otros insignes varones,
en otros tiempos nacidos
para el efecto mejores,
gozaron de larga vida;
y por qué?... Por qué?—San Roque
lo ha dicho—porque supieron
mortificar sus pasiones.
(*A D. Hermógenes.*)
No es verdad?

HERMOG. Y yo que sé?

RUPERTO. (*Sorprendido.*)
Qué!... usted tambien desconoce?...
(*Saca del bolsillo una caja de tabaco.*)
Esplicar quiero á este niño.....

LUISITO. (*Viendo en el suelo los ramos que al salir arrojaron Sofía y doña Juana.*)
Calle! En el suelo mis flores!

RUPERTO. Que las pasiones.....
(*Ha abierto la caja, que no tiene nada y maquinalmente se está llevando los dedos á la narices.*)

HERMOG. (*ap.*) Qué viejo
tan original!

RUPERTO. Del hombre...
(*Reparando que no hay tabaco en la caja.*)
Me dá usté un polvo!

HERMOG. No gasto.

RUPERTO. Pues contra malos humores
no hay cosa mejor (*á Luisito.*) Decia...
Ya me acuerdo!... Tú, eres jóven
sin esperiencia de mundo...
Las hembras,—Dios me perdone
(*Santiguándose.*)
—son demonios que nos tientan....
y evitar debes el roce
con ellas. *Amad al prógimo!*
les dijo Dios á los hombres;
no dijo *Amad á la prógima!*
Con que....

HERMOG. (*ap.*) Jesus! que alcornoque!

RUPERTO. Por eso estoy yo tan recio
y tan firme como un roble;
que las hembras nunca han sido
objeto de mis pasiones.
Por eso, yo que te quiero
Luisito....

HERMOG. (*ap.*) Ya se conoce.

RUPERTO. Te aconsejo que me creas
y sigas de sacerdote
la carrera.

LUISITO. En eso estoy.

HERMOG. Pero, qué diablos!...
(*Impaciente porque no ha vuelto Sofía ni doña Juana, y dirigiéndose hácia el fondo.*)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, DOÑA JUANA, CONVIDADOS.

(*No deben salir mas que cuatro hombres y tres señoras, vestidos todos muy modestamente.*)

JUANA. (*Introduciéndolos.*) Señores,
pasen ustedes.
CONV. 1.° al 2.° Qué trueno
de casa!
CONV. 2.° (*Viendo á D. Hermógenes.*)
Oh! D. Hermógenes!
SEÑOR. 1.ª (*A la 2.ª señalando á D. Hermógenes.*)
Mira! ha venido ese pollo
tambien.
SEÑOR. 2.ª Sí; con espolones.
Poco nos divertiremos.
SEÑOR. 1.ª Por qué?
SEÑOR. 2.ª Vendrán pocos hombres.
CONV. 3.° (*A doña Juana con quien estaba hablando.*)
Y la sobrina?
JUANA. No sé
en donde está.
HERMOG. Se fué.
JUANA. A dónde?
HERMOG. Lo ignoro.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, SOFIA.

SOFIA. (*Saliendo y saludando.*) Señores!
SEÑOR. 1.ª Mira;
á la 2.ª qué facha trae!
LUISITO. (*Viendo á Sofia.*) No retoces
corazon.
JUANA. (*Indicando la puerta que conduce á la sala*)
Pasemos, pues,
LUISITO. (*A D. Ruperto que señala á las señoras.*)
Cómo?...
RUPERTO. (*En tono sentencioso.*)
Liberanos dómine!
(*Entran todos por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XIV.

D. EUGENIO *que entra muy agitado.*

No estan aquí... El corazon
saltarse quiere del pecho.
Mi padre de mí se apiada ,
y me devuelve su afecto!...
Podré ser aun dichoso!...
Y ese hombre!... Oh! ahora puedo
despreciarle... Pero no;
que hacerle un favor deseo,
tranquilizando su espíritu
que atormentan los recuerdos.

ESCENA XV.

D. EUGENIO, SOFIA.

SOFIA. (*Saliendo por la derecha y viendo á D. Eugenio.*)
Hola! está solo! Ocasion
apropósito. (*Alto, acercándose.*)
Celebro
encontrarle aquí.

EUGENIO. Sofia.

SOFIA. (*ap.*) Cómo me mira!

EUGENIO. (*ap.*) Qué gesto!
(*Alto, dirigiéndose á la puerta por donde entraron los convidados.*)
Voy...

SOFIA. (*Deteniéndole.*) A dónde? Espere usted;
que antes es fuerza que hablemos,
ya que nos hallamos solos. (*Se sientan*)

EUGENIO. (*ap.*) Qué irá á decirme?

SOFIA. Pretendo
que usted me esplique una cosa.

EUGENIO. Ya complacerla deseo.

SOFIA. Me hablará sinceramente?

EUGENIO. Desde luego lo prometo.

SOFIA. Usted concibe y se esplica
que, con amor verdadero,
haya un hombre que á su amada
la oculte su pensamiento,
si sabe que al fin la hermosa
le ha de contestar: «Te quiero!...»
(*ap.*) Se ha turbado: no responde.

EUGENIO. Amorosos sentimientos,
mal hace quien los oculta
teniendo seguro el éxito.
Pero, á qué viene?...

SOFIA. Prosigo.
Luego resulta que es necio
quien, sabiendo que la bella
corresponderá á su anhelo,
no se atreve verbalmente
á declararse.

EUGENIO. De acuerdo
estamos.

SOFIA. Sí? Pues entonces,
por qué guarda usté silencio
conmigo?

EUGENIO. (*Sorprendido*) Yo! está usted loca?

SOFIA. Con escribirme sonetos
y romances lo compone
todo: ademas, por esceso
de timidez, ó de orgullo,
su nombre—por mas que anhelo
saber cual es—en sus cartas
no lo escribe;... y no comprendo
por qué.—En amor es de gusto
estravagante el misterio.
Bien que niegue ser el hombre
que, dando cristiano ejemplo,
socorre á los desgraciados;
mas, por qué su amor sincero
ha de ocultar?—Son sus prácticas
filantrópicas en eso
tambien?.. Su último billete...
(*Sacando el que cayera del ramo.*)
mírele usté!... Aquí lo tengo.
Qué desgraciada he nacido!
(*Oculta el rostro entre las manos.*)

EUGENIO. (*ap.*) Demonio! Y hace pucheros!..
Mire usted: usted sin duda
me toma por otro,—cierto;—
porque yo, ni soy tan tonto
que escriba cartas en verso,
ni espacio, ni libertad
tengo para galanteos.
Diré á usted tambien, y así

convencida por completo
quedará de que no soy
quien se figura, que tengo
esposa que me idolatra,
y un producto de año y medio;
que hasta ahora la fortuna
nos miró con torvo ceño;
que cesante me dejaron,
y á este barrio vine huyendo
de acreedores; que las gentes,
sarcasmo horrible!—creyeron
que era yo la mano oculta
que remediaba su duelo;
que en darme casa de balde
se empeña nuestro casero,
pues dice que á mí lo debe
si le pagan á su tiempo,
las vecinillas del patio
y el vecino del tercero;
que mañana de aquí emigro,
sí, emigro, pero muy lejos...
que hoy he venido á esta casa
convidado á su concierto,
por entretener el hambre
no mas; que de medio á medio
se equivocó usted creyéndome
en sus cadenas sujeto.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, LUISITO *asomando por la puerta de la derecha.*

LUISITO. (*Alto.*) Hola! Está con el vecino
solita... Malo me he puesto!...
EUGENIO. (*Viéndole.*) Este me salva.
(*A Sofia.*) Permítame usted...
SOFIA. (*En tono de amarga reconvencion.*)
Perverso!
por qué se ha casado usted
antes de verme?
EUGENIO. Por eso.
Viéndola á usted, quien renuncia
á la vida de soltero?
(*A Luisito que se ha ido acercando, receloso.*)

Oh! Luisito!

LUISITO. Buenas noches.

EUGENIO. Préstela usted sus consuelos.

LUISITO. (*Con recelo.*)
Cómo? Pues, qué mal la aqueja?
Mal de amor?

EUGENIO. (*Saliendo por la derecha.*)
No: de deseos!

ESCENA XVII.

LUISITO, SOFIA.

LUISITO. Falsa! No lo creyera
de ti Sofia;
por qué amor me ofreciste
que era mentira?

SOFIA. (*Sorprendida.*) Yo, amor!

LUISITO. Sin duda.

SOFIA. Quién derecho le ha dado?...

LUISITO. Tú lo preguntas?
No te he escrito cien cartas
por el correo,
de amor, en toda clase...

SOFIA. De qué?

LUISITO. De metros?...
y mensajeras
de amor que tal vez dure
cuando me muera!...
Y en ellas no te dije
que era mi gozo
pasar las horas viendo
tu bello rostro?
Ay! por qué estabas
siempre que yo en la mia
tú en tu ventana?
Me niegas tu cariño
por ese hombre?...
Menos daño me hicieras
de un par de coces!
Adios, ingrata!
Tu amor me dió la vida!
Tu amor me mata!
Tiene razon mi tio;
todas las hembras

pueden, ay! serlo todo,
menos ser buenas.
Adios, Sofia!
Te perdono.

SOFIA. (*ap.*) Qué chasco!

LUISITO. (*Yendo á cojer el ramo de flores que estará en el suelo.*)
Mis flores! Mira!
Yo busqué en la pradera
flores simbólicas,
que mi amor te pintaran
en cada hoja!...
Malditas flores! (*Arrojándolas.*)
Que mueran en la tumba
de mis amores!

SOFIA. Pero, yo no sabia
que usted me amaba.
No pensé que eran suyas
aquellas cartas.
Hay mas vecinos...

LUISITO. De don Eugenio, acaso?...

SOFIA. Justo, del mismo,
que en su ventana siempre
pasaba el tiempo,
mirando á la ventana
de mi aposento.
Torpeza mia!
No mire á las alturas
de las bohardillas.

LUISITO. Y esperar no pudiera,
niña donosa,
que á premiarme llegaras....

SOFIA. (*ap.*) Buenas son tortas.
(*alto*) Yo... no sé... (*ap.*) En tanto
que otros no se me acercan
á este le atrapo.
(*alto*) Yo, si su amor sincero
fuese....

LUISITO. Qué pruebas
quieres?...

SOFIA. (*Con rubor*) Si ha de casarse...

LUISITO. Cuando tú quieras;
lo diré al tio,
pues él es quien en casa

tiene el bolsillo.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, D. RUPERTO, DONA JUANA. *Esta sale muy incomodada empujando á don Ruperto que se sonrie maliciosamente.*

JUANA. Váyase usted! Qué grosero!
Váyase usted de mi casa!
LUISITO Y SOFIA. Qué es eso?
JUANA. Que este estantigua,
viejo verde, gran canalla,
porque yo, con don Hermógenes
de matrimonios hablaba
se ha atrevido—asómbrate!...
RUPERTO. (*Interrumpiéndola*)
Si señora; y razon harta
tuve, si dije que usted, (*á doña Juana.*)
(*A Sofia*)
y usted, tambien... las dos, rabian
por casarse: no es estraño (*á Sofia*)
en usted; mas doña Juana,
ya pudiera retirarse
á vivir como Dios manda,
que vivan las que son viudas,
habiendo sido casadas.
(*A Luisito*) Ven Luisito.
SOFIA. (*A doña Juana*) Pero tia,
si es Luisito quien me ama,
no don Eugenio; de él son
los ramitos y las cartas.
JUANA. (*A Luisito*) Ah! De usted sobrino memo
de su tio!... Esto faltaba!...
RUPERTO. (*A Luisito)* Cómo! Tú te has atrevido!..
Tú?... Si tuviera una estaca!...
LUISITO. (*Cándidamente*) Quiero casarme con ella
RUPERTO. Casarte! Y con ella? Aguarda!
(*Amenazándole*)
Vámonos.
SOFÍA. (*A doña Juana*) Tú me has perdido.
JUANA. Me alegro!
LUISITO. (*A don Ruperto*) Pero, si...
RUPERTO. Calla!
Las mujeres, ya te dije

que son hembras... y cso basta.

LUISITO. Pero tio, sin amor, qué es la vida?

RUPERTO. Nada; nada! Vamos!

JUANA. Sí; váyanse ustedes.

RUPERTO. No me ofrece usted la casa? (*Irónicamente.*)

JUANA. Aun me insulta!

RUPERTO. Ya usted sabe que la mia está...

JUANA. Sí; gracias!

LUISITO. (*Bajo á Sofía*) Adios Sofía. Volverás á salir á la ventana?

SOFIA. Si; volveré.

RUPERTO. (*Apartándole*) Señorito!... Vámonos que te contagias.

JUANA. Groserote! Mal criado!

SOFIA. Tia!

RUPERTO. (*Saliendo*) Vieja y mal armada! (*Salen don Ruperto y Luisito.*)

ESCENA XIX.

DOÑA JUANA, SOFIA. *Se quedan mirándose una á otra.*

JUANA.
Resulta sobrina
que todo fué en vano,
que tú no te casas,
que yo no me caso.

SOFIA.
Malhaya la suerte
que habiendo hombres tantos,
nos deja á nosotras
lo mismo que estábamos.

JUANA.
El viejo, en la vida
conmigo ha soñado.

SOFIA.
Tampoco conmigo...
el otro.

JUANA.
El filántropo!...

SOFIA.
Me dijo hace poco
que está ya casado,
que tiene ya un hijo,
que no tiene un cuarto,
que no es él quien hace
limosnas al barrio,

novenas y fiestas
á santas y santos.

JUANA. Qué dices? Es cierto?

SOFIA. Ciertísimo! exacto!
Tengamos paciencia!

JUANA. Paciencia tengamos!
Mas, ay! que es muy triste
que pasen los años,
y siempre nosotras
lo mismo que estábamos.

SOFIA. (*ap.*) Salir de tu yugo
yo quise ay! en vano!

JUANA. (*ap.*) Prometo si logro
salir de este estado,
quitarme los dientes
que tengo comprados!

ESCENA XX.

LAS MISMAS, JOAQUINA.

JOAQ. (*Con una carta en la mano.*)
Señora, una jóven
del cuarto inmediato
me dió esta cartita
para un tal...

JUANA. (*Cogiéndola y leyendo el sobre.*)
Don Pablo
Cortés...
(*Aparece D. Hermógenes en la puerta de la derecha.*)

ESCENA XXI.

LAS MISMAS, D. HERMÓGENES.

HERMOG. (*Que ha oido las últimas palabras de la escena anterior.*)
Don Pablo! Qué escucho?

JUANA. Le conoce usted?... No acierto...

HERMOG. (*Turbado.*)
Veinte años hace que ha muerto...
pero... le conozco mucho.

JUANA. (*A Joaquina.*)
Quién te dió esta carta?

JOAQ. Quién?
De don Eugenio la esposa.
(*A Sofia en voz baja.*)

Tengo para usté una cosa.

JUANA. Con que es casado!...

SOFIA. (*A Joaquina.*) Sí? Bien.

(*Váse Joaquina.*)

HERMOG. (*ap.*) Tal vez con el mismo nombre...

(*Reflexivo.*)

Por qué me inquieto?

JOAQ. Aquí está

don Eugenio. (*Váse Joaquina.*)

JUANA. El nos dirá

quién es.

ESCENA XXII.

LOS MISMOS, D. EUGENIO *por la derecha.*

HERMOG. (*ap.*) Me asusta este hombre.

EUGENIO. (*Disponiéndose á marchar.*)

Señoras, con su permiso...

(*A don Hermógenes.*)

Mañana hablaremos.

HERMOG. (*Maquinalmente.*) Si.

EUGENIO. Ya queda libre de mí.

(*A D. Hermógenes.*)

JUANA. Espere usted; es preciso.

(*Deteniéndole.*)

Su esposa trajo hace poco

esa carta. Tome usté.

(*Con maliciosa sonrisa.*)

EUGENIO. (*Tomándola.*) Para mí será.

JUANA. No sé:

(*Con maliciosa intencion.*)

quizá su esposa tampoco.

(*Don Eugenio lee la carta.*)

SOFIA. (*Con malicia.*) Sin duda creyó vendria

ese señor.

EUGENIO. Cómo!

SOFIA. Digo...

EUGENIO. Se burla usté?

SOFIA. Algun amigo

de usted y de ella.

EUGENIO. Seria,

por mas que callar me cuadre

torpe si callase ahora.

(*A doña Juana.*)

Mi esposa trajo, señora,

una carta de mi padre.

Hermog. (*Sorprendido.*)
Cómo?—De su... me confundo.

Sofia. (*A doña Juana.*)
Nos conoció la intencion.

Hermog. Nombre y apellido son
de el que se fué al otro mundo.

Juana. Qué dice usted?

Hermog. (*Con misterio.*) Pero... vive?

Eugenio. Con salud cabal.

Hermog. Es cierto?

Eugenio. Fué falso aquello del muerto
como tanto que se escribe.
Perdido todo el caudal
en el juego, dejó á España,
y procuró en tierra estraña
volver á hacer capital...
Lo consiguió con paciencia
curado ya de aquel vicio.
—Le hizo usted un gran servicio,
para toda su existencia;—
que vive en dulce sosiego
y con la conciencia en calma,
sin que envenenen su alma
las emociones del juego.

Hermog. Y siendo él rico, por qué
vive usted tan reducido?

Eugenio. Por qué? Porque lo he querido,
si señor; me esplicaré.
Con mujer rica y hermosa
quiso mi padre casarme,
sin pensar que era matarme
proponerme tal esposa;
que ya prendido en la red
del amor de otra hermosura
solo en esta mi ventura
se cifraba...

Hermog. Siga usted.

Eugenio. Me resistí; se irritó;
supo quien era mi bella,
y para alejarme de ella
calumnias mil propaló.
Y á poco la señalaban
las gentes, y mi querida

continua le importunaba;
porque supo usted que yo
no ignoraba que si hacia
limosnas y...
(*D. Hermógenes le hace señas para que calle.*)

ESCENA XXIII.

LOS MISMOS, LUISITO.

LUISITO. (*En la puerta.*) No podia
dormir... Ya que se acostó...
Señoras. (*Acercándose.*)
JUANA. Cómo! Aun se atreve...
(*D. Hermógenes y Eugenio hablan á parte.*)
LUISITO. Si señora, porque soy
muy atrevido y estoy
herido de amor aleve.
De amor!... Por usted, Sofía,
que ha de ser mi curandero.
Casarme con usted quiero.
JUANA. Já! já! já! já!
LUISITO. Eh! No se ria.
Tengo dinero; á mi tio,
que es mi tutor, no le gusta
que me case; que le asusta
tener que darme lo mio.
Pero yo... (*Siguen hablando á parte.*)
EUGENIO. (*A D. Hermógenes.*) Solo quisiera
que ese oficio abandonara,
y la usura perdonara
de lo que en préstamo diera.
HERMOG. La prometo.
EUGENIO. Esa será
caridad mas meritoria.
JUANA. (*A D. Hermógenes.*)
Dígame usté... Aquella historia
de su amor... Se encuentra ya
dispuesto á casarse?...
HERMOG. Sí.
JUANA. Pronto?
HERMOG. Muy pronto, tal vez.
JUANA. Y ella...
HERMOG. Me espera en Jerez;
la boda ha de hacerse allí.
JUANA. (*ap.*) Adios esperanza mia!

EUGENIO. (*A Luisito y Sofía.*)
Yo prometo interesarme
para lograr...

LUISITO. (*Receloso.*) Qué! casarme?

SOFIA. Cómo! usted?... Quién lo creería?

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS. *Los convidados salen y cojen ellos los sombreros y ellas las mantillas.*

SRA. 1.ª Vámonos.

JUANA. Qué! Se cansaron
ustedes?

OTRA. Pues ya lo creo.

SOFIA. (*A doña Juana.*)
Cumplióse ya mi deseo.

UN CONV. Solos allí nos dejaron...

JUANA. Furiosa estoy! Déjame! (*A Sofía.*)
Tu casada y viuda yo!

SOFIA. Quién á tus años llegó...

JUANA. Dices bien. Locura fué.
(*Despues de un momento.*)
Pero, qué importa mi edad?
Yo no renuncio á marido.
(*Adelantándose.*)
Dádmele, Señor, lo pido
con mucha necesidad.

FIN DE LA COMEDIA.



ERRATAS.

Pág. y línea.	*Dice.*	*Debe decir.*
9 1.ª	soltera,	solterita
15 13 y 14	Se tiró al canal. Consuelo ya de la vida,	Se tiró al canal, Consuelo ya de la vida.
20 30 y 31	Son locos! Locos de atar.	Son locas! Locas de atar.
28 30	Este me salva.	Este me salva. (*alto*) Sofía, permítame usted...